

 ENTREVISTA

Los políticos se enamoran del poder: Jaime Ramos

□ *Confía la gente y vota por los mismos*

■ *“Veo las mismas caras” con otros colores*

■ *Presenta su novela El último cacique*

Eduardo Ortega

“Las alternativas de la supuesta nueva democracia son escapes que la gente necesita para escoger gobernantes diferentes, y pocos se dan cuenta de que, en realidad, vuelven a votar por los mismos, pero envueltos en otros colores”, sentencia Magnolio Coss, personaje principal de la novela *El último cacique* (Ediciones B, 2009), escrita por Jaime Ramos López.

Con muchos puntos de coincidencia con la realidad que vive la política mexicana, la novela —cuarto título en la carrera literaria de Ramos (Matamoros, Tamaulipas, 1955)— cuenta la historia de un hombre cegado por la ambición de poder.

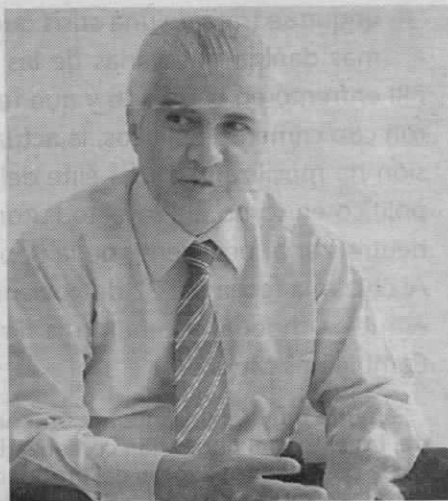
En *El último cacique*, se narran los vicios y las peores prácticas del sistema político mexicano, algunos nuevos y muchos otros de la vieja herencia del régimen priista: corrupción, sicarios, asesinatos políticos, filtraciones a la prensa, escándalos políticos y hombres que, en la sombra, ejercen el poder detrás del poder.

De acuerdo con el autor, la historia es precisamente el reflejo, el espejo o la radiografía de los hombres que no desean abandonar el poder nunca, que quieren ejercerlo a costa de lo sea, ya sea a trasmaño o por medio de su mismo ejercicio.

Asimismo, en la novela se describe no un cacique en prototipo sacado de la realidad, sino el prototipo de cualquier gobernador del país, que considera que el oportunismo político es el ejemplo de que el poder se intenta alcanzar sólo por el poder mismo.

“Magnolio Coss empieza su carrera política con todos los sueños de la mayoría de los políticos, que es servir al país, pero luego esa pasión, que se le da mucho a los latinoamericanos, se transforma en enamoramiento del poder”, cuenta el escritor, en entrevista con El Financiero.

“El político mexicano es muy difícil que se sustraiga a ese ambiente una vez que está dentro del poder, porque es muy apasionante la política. De tal forma que hay hombres que no se sustraen



Jaime Ramos López. (Foto: Eladio Ortiz)

a ella y se envuelven de tal manera en ella que entregan toda su vida en aras no de la política en sí misma, sino del poder *per se*, y yo creo que eso es lo que daña la tarea pública”, agrega.

Mismas caras

En ese sentido, Ramos López critica a los partidos políticos, ya que desde los años ochenta a la fecha no se ven nuevos liderazgos regionales: “Yo veo a los mismos, veo las mismas caras. Se percibe una seducción completa del poder en muchos políticos que continúan ejerciendo.”

Además, el novelista —también autor del ensayo político *Los de arriba* (1993), la novela *Ardiente seducción* (1997) y el libro de cuentos *Historia desde el más acá de la ciudad de México* (2003)— busca mostrar al lector el mundo subterráneo de la política y ofrecerle una brújula sobre cómo es el manejo de las decisiones de poder en la política mexicana.

Asimismo, como escritor y, al mismo tiempo, como servidor público, el autor considera que nunca había apreciado como en la actualidad un vacío de comunicación entre tantos actores, entre el Ejecutivo, entre el Congreso y entre iniciativa privada.

Destaca, asimismo, el momento de crisis que el país vive en muchos ámbitos: vivimos no sólo una crisis fiscal, sino una crisis de desesperanza y de mucha desilusión por las expectativas planteadas por la clase política. Así, agrega, existe la sensación de que el rumbo que lleva el país no es el más claro. ▣

Gobernadores caciques en México

El país ha tenido históricamente gobernadores caciques, sentencia Jaime Ramos López, autor de la novela *El último cacique*.

No obstante, una vez que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió la presidencia de la República, los gobernadores nunca como ahora han sido más soberanos e independientes, aunque actúan con excesos y con menos controles.

"Cada quien tiene que asumir su responsabilidad, como sociedad estatal o regional, de vigilar los abusos y excesos, y limitar a los gobiernos estatales.

"Ya no puede el centro controlarlos y esta independencia que han tenido los go-

bernadores creo que está bien, pero siempre y cuando la federación tenga, en este caso el Congreso, un contrapeso a la forma de gobernar de ellos.

"Aunque son estados libres y soberanos, las poblaciones locales luego están muy frágiles para participar y están luego muy maniatadas también para auditar o vigilar a los gobiernos locales", añade.

Así, acota Ramos López, ante la crisis fiscal que enfrenta el país, los gobiernos estatales deben hacer más eficiente el manejo de su gasto y no derrocharlo como por inercia, como se ha hecho en los últimos años. (Eduardo Ortega) 